



MINISTÈRE
DE L'ÉDUCATION
NATIONALE

EBE ESP 1

SESSION 2018

**CAPES
CONCOURS EXTERNE
ET CAFEP**

SECTION : LANGUES VIVANTES ÉTRANGÈRES

ESPAGNOL

SECTION : LANGUES RÉGIONALES

BASQUE, CATALAN, CRÉOLE, OCCITAN-LANGUE-OC

COMPOSITION EN ESPAGNOL

Durée : 5 heures

L'usage de tout ouvrage de référence, de tout dictionnaire et de tout matériel électronique (y compris la calculatrice) est rigoureusement interdit.

Dans le cas où un(e) candidat(e) repère ce qui lui semble être une erreur d'énoncé, il (elle) le signale très lisiblement sur sa copie, propose la correction et poursuit l'épreuve en conséquence.

De même, si cela vous conduit à formuler une ou plusieurs hypothèses, il vous est demandé de la (ou les) mentionner explicitement.

NB : La copie que vous rendrez ne devra, conformément au principe d'anonymat, comporter aucun signe distinctif, tel que nom, signature, origine, etc. Si le travail qui vous est demandé comporte notamment la rédaction d'un projet ou d'une note, vous devrez impérativement vous abstenir de signer ou de l'identifier.

Tournez la page S.V.P.

A

INFORMATION AUX CANDIDATS

Vous trouverez ci-après les codes nécessaires vous permettant de compléter les rubriques figurant en en-tête de votre copie

Ces codes doivent être reportés sur chacune des copies que vous remettrez.

► Concours externe du CAPES de l'enseignement public :

• **Langue vivante étrangère Espagnol:**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B E	0 4 2 6 E	1 0 1	3 9 8 5

• **Langue régionale Basque :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B E	0 4 4 0 E	1 0 2	3 9 8 5

• **Langue régionale Catalan :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B E	0 4 4 2 E	1 0 2	3 9 8 5

• **Langue régionale Créole :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B E	0 4 4 9 E	1 0 2	3 9 8 5

• **Langue régionale Occitan-Langue d'Oc :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B E	0 4 4 4 E	1 0 2	3 9 8 5

► Concours externe du CAFEP/CAPES de l'enseignement privé :

• **Langue vivante étrangère Espagnol:**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B F	0 4 2 6 E	1 0 1	3 9 8 5

• **Langue régionale Basque :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B F	0 4 4 0 E	1 0 2	3 9 8 5

• **Langue régionale Catalan :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B F	0 4 4 2 E	1 0 2	3 9 8 5

• **Langue régionale Occitan-Langue d'Oc :**

Concours	Section/option	Epreuve	Matière
E B F	0 4 4 4 E	1 0 2	3 9 8 5

En español, destaque una problemática que le permita organizar una reflexión a partir de estos tres documentos en relación con la temática «La rencontre avec l'autre, l'amour, l'amitié».

Documento 1:

Claro que enseguida se alertó a los mandos. Vinieron a separarnos, y nos castigaron. A mí, cara a la pared, como solía, y a ella no sé cómo, pero, por lo menos durante aquella tarde, no la volví a ver.

5 Sin embargo, al llegar a casa, hubo consejo de guerra. El silencio espeso de Tata María cuando nos encontramos, a la salida, ya me había anunciado algo. Llovía mucho, y ella llevaba un enorme paraguas, donde las dos nos cobijábamos. No me decía nada, ni siquiera me dio un beso volátil. Cuando entramos en el portal de casa, Joaquín, el portero, con su gorra y sus patillas blancas, su uniforme verde con galones dorados, me miraba desde su tercer escalón –el que daba entrada a su vivienda– como si también él tuviera que reprocharme algún agravio. Era muy serio, y siempre tenía que discutir o afear alguna cosa a mi novio, el chófer Paco.

10 Mientras cerraba el paraguas, Tata María me dijo, casi en un susurro: «Sé humilde, niña, sé humilde... No te insolentes ahora, cuando mamá te hable... Ten paciencia, porque la has armado, niña, la has armado». Lo que yo había armado sigue siendo un enigma para mí, pero al día siguiente, me habían trasladado, con todos mis cuadernos, libros, lápices y gomas de borrar –la pizarra y el pizarrín, tan entrañables, ya habían sido eliminados de nuestro material escolar– a la última fila de la clase y, en cambio, Margot continuaba en su tercera fila. Eso no sólo no me apenó, sino que me alegró: en aquella última fila de la clase, el único pupitre habitado éramos yo y mis cosas. Así que pude instalarme a mis anchas añadiendo detalles muy queridos a mis posesiones escolares.

15 Aún hube de escuchar reprimendas sobre mi comportamiento: «Atacando de manera impropia de una señorita a una alumna como Margot, que no sólo no me había ofendido en nada, sino que yo había querido comerme su pastel». Aquel horrible trozo de brazo sangrante, pensé, con un leve suspiro. Desde entonces detesto la mermelada de cereza.

20 Pero antes de eso, aquella misma tarde, cuando ya me había instalado en el cuarto de estudio y sacado mis cuadernos, lápices y sacapuntas, mamá me llamó a su gabinetito.

Estaba muy seria. No llevaba las gafas puestas, pero las sostenía en la mano derecha.

–Acércate –dijo, sin mirarme.

25 Entonces escuché nuevamente –ya había perdido la cuenta de las otras veces– que si yo me empecinaba a ser mala, ella se empeñaba en que dejara de serlo. Así que, a partir de ese momento, ella sería muy severa conmigo.

–Has intentado quitarle el postre a otra niña. Adriana, eso es muy feo, eso es algo que no es propio de una señorita. Cristina se moriría de vergüenza de ser acusada de algo semejante, de enterarse que su hermana...

30 Y yo, por primera vez en mi vida, deseé que se enterara de aquello (que era al revés de como lo contaba mamá), y que si iba a morir de vergüenza, que se muriera de una vez, y me dejara en paz. No lo dije, pero mamá, que debió de leer algo en mis ojos, se levantó como horrorizada y dijo:

–Ahora mismo te vas a tu habitación hasta que yo te llame y recibas el castigo que mereces.

Ana María Matute, *Paraíso inhabitado*, Destino, 2008, pp. 79-81.

Documento 2:

Piedad era de estatura mediana, más baja que alta, y robusta sin llegar a ser gorda, un cuerpo redondo de carne dura, tan dura que mis dedos jamás acertaron a darle un buen pellizco de esos retorcidos, pellizquitos malagueños los llamábamos entonces. Ella sí me pellizcaba, jugando, para hacerme rabiar, pero luego me besaba, me daba cientos, miles de besos, en el pelo, en la frente, en las mejillas, besos rotundos, su boca clavándose en mi cara hasta hacerme casi daño, y besos sonoros, los labios fruncidos para emitir un pitido agudo y crujiente, besos sueltos o series de seis, siete besos breves y ligeros, cálidos y dulces, nadie, nunca, me ha besado tanto como Piedad. Sé que cuando yo nací todavía no había empezado a trabajar para mis padres, y sin embargo, apenas conservo recuerdos de mi infancia que no le pertenezcan también a ella. Piedad me despertaba por las mañanas, Piedad me vestía y me peinaba, me daba de desayunar y me hacía el bocadillo para el recreo antes de llevarme al colegio. A la salida, por la tarde, me estaba esperando con la merienda al lado de la verja, y si tenía tiempo, me llevaba al parque, y luego me quitaba el uniforme, y me ponía un babi, y me daba lápices y un cuaderno para que dibujara en la mesa de la cocina mientras ella terminaba de planchar, repartiendo su atención entre el trabajo y los consultorios sentimentales de la radio, el transistor siempre encendido, siempre a mano. Piedad me bañaba y cenaba conmigo, me obligaba a lavarme los dientes y me arrastraba hasta la cama, y se sentaba en el borde a contarme unos cuentos muy raros de pastores y de ovejas, en los que no había princesas, ni siquiera niños y niñas, sólo mozos y mozas que comían pan con tocino, y las brujas no tenían poderes pero eran unas mujeres muy malísimas y muy avaras, que en vez de echar maldiciones subían las rentas todo el tiempo, y no había hadas, y por eso los buenos perdían casi siempre, pero a pesar de todo, a mí me encantaban los cuentos que se sabía Piedad, quizá porque nadie, nunca, me contó otros.

En aquella época, mis amigas y yo dedicábamos el recreo de todas las mañanas a perseguirnos por el patio para cogernos las unas a las otras. No recuerdo el nombre de aquel juego, pero sí una de sus reglas principales, que establecía ciertos lugares seguros para cada jugadora, refugios imaginarios que bastaba alcanzar para ponerse a salvo. Al llegar a cualquiera de esos puntos –un alcorque, un poste, un tramo de la pared o un barrote de la verja–, siempre gritábamos ¡casa!, no tanto para avisar a la perseguidora de turno como para desalentarla, y entonces, al gritar ¡casa!, yo siempre pensaba en Piedad, porque eso, exactamente, era Piedad para mí, un lugar en el que ningún enemigo me capturaría jamás, un castillo blando y caliente como una cama recién hecha, unos labios que siempre me besarían, unos brazos que nunca dejarían de abrazarme, una máquina de querer que funcionaba a tope, siempre igual, cuando me portaba bien y cuando me portaba mal. Piedad era ¡casa!, era mi casa, y era el mundo.

Aparte, al otro lado del pasillo, vivía mi familia.

Almudena Grandes, «La buena hija» en *Modelos de mujer*, Tusquets, 1996, pp. 97-98.

Documento 3:

La negra que me crió

- La vida entera he de acordarme
de la negra que me crió:
sus dulces ojos compasivos
inclinados sobre el fogón,
5 el gordo seno que me daba,
y el delantal de calicó.
- Reía con risa de melaza
y enseñaba los dientes de arroz;
mi niñez halló asilo en su falda
10 como en un nido de algodón.
- Allá en la aldea calcinada
(alguna cabra y mucho sol)
era la negra sombra grata:
ceiba de tronco amparador.
- 15 Aún la recuerdo, la cabeza
envuelta en rojo pañolón,
paseando su aire de tortuga
de la cocina al comedor.
- De noche el sueño me rendía
20 bajo la magia de su voz,
o sus cuentos de aparecidos
despabilaban mi terror.
- Pasó de una vida a la otra.
No recuerdo cómo pasó.
25 La encontraron acurrucada
como un perro, contra un rincón.
- Todo el día estuve llorando
a la negra que me crió,
temiendo siempre que dijera
30 al ver mi llanto en el salón,
con su pastosa voz de madre:
—¡Niño, pod Dioj...!

Vicente Palés Matos (Puerto Rico), *Poesías*, 1957.